

una liebre en el erial
 ESPACIOS OCULTOS EN EL PAISAJE MINERO DE AZNALCÓLLAR
 CELIA CHACÓN CARRETÓN

En la actualidad, se observa una clara desconexión entre Aznalcóllar y su paisaje. Esta división se acentúa aún más cuando se piensa en el crecimiento del núcleo urbano, cuya solución es ocupar en su totalidad el posible espacio de conexión entre ambas realidades dando la espalda a la cota de Aznalcóllar y construyendo únicamente volúmenes industriales. La población de Aznalcóllar seguiría creciendo, pero con ello desvinculándose por completo de la actividad minera.

No obstante, y entendiendo el atractivo que supone tener dicho paisaje industrial, la implantación urbana de la propuesta establece una nueva relación entre la trama del pueblo de Aznalcóllar y su paisaje. Buscando una radicalidad que dé cabida al entendimiento de la cota por su comportamiento como vacado antrópico.

Esta radicalidad responde a la historicidad de un proceso productivo que ha acabado modificando brutalmente el territorio. Lejos de observar este cambio como algo negativo, la propuesta lo visita y lo reinterpreta con claves arquitectónicas entre ellas el landart.

La propuesta enmarca un espacio que parece no cartografiado hasta la fecha. Para ello un marco que se comportará tanto como balcón final, como plaza y finalmente como zonación entre la cota urbana y la cota territorial.

Las piezas responden a geometrías cuadradas, existiendo entre ellas una relación de cuartos. Una plaza excavada de 100x100m y el centro de interpretación de 25x25m. Este patrón disminuye los espacios y de manera proporcional la experiencia de los mismo, desde lo público del encuentro urbano hasta la intimidad de un espacios menudos.

